

que nos dejen trabajar para restituir el equilibrio necesarios, primero en el ser humano; en lo demás no será necesario, se dará como por añadidura.

Yo, también "veo" la protección del medio ambiente como un seguro que tenemos que suscribir colectivamente si queremos garantizar la actividad del hombre sobre el planeta, pero ese seguro, lo llamo "equilibrio humano", la raíz, el origen, la razón y el motivo que ha provocado el desequilibrio multiplicador en el medio ambiente, su propio desequilibrio, y éste riesgo tiene también su propio tratamiento específico, su propia área de trabajo humana.

El valor o la importancia del equilibrio, o el equilibrio como centro, suma y resultado de la aplicación de los valores humanos.

Hablando pues de ecología=equilibrio, leer los trabajos que siguen de A. Palomar (La ecología social) y de Murray Bookchin (Ecologistas y ambientalistas) que os darán una mayor precisión y amplitud respecto al equivocado concepto de la ecología actual.

Arts. LA ECOLOGIA SOCIAL. ECOLOGISTAS Y AMBIENTALISTAS.

No creo que nadie vaya contracultura, es un término sensacionalista y separatista como tantos otros radicalismos que se propician desde las mismas estructuras sociales que los definen, creando sellos identificativos. ¿No serán m vimientos reformistas y no contraculturales?

Por ello, Booklin cita que en "La llamada" contracultura se manifiesta principalmente el punto de vista ecológico y naturalista. Se elaboran conscientemente o no actitudes no jerarquizantes de cara a la gente y al mundo natural.

Esta tendencia contribuirá mejor a levantar una sociedad ecológica que todas las conferencias gubernamentales, oficiales, las conferencias profesionales, las campañas que son lanzadas o la legislación que se adopte.

En la actualidad, el desarrollo del sistema de libre mercado ha creado un tipo de persona individualmente, temerosa, competitiva, consumista que se siente aislada e infeliz en medio de una "jungla" social.

En palabras de Murray Bookin: "debemos (ayudar a) transformar a la gente. Si cada uno por sí mismo no busca una transformación radical de su modo de pensar y de sus relaciones con los demás, no podremos establecer una relación normal con el medio natural".

Ecología pues es equilibrio, que empieza por el propio individuo.

"Es necesario pues desarrollar una técnica ecológica humanista. Nuestra meta no debería ser simplemente conseguir el equilibrio entre la humanidad y la naturaleza, sino el equilibrio en el seno del ser humano consigo mismo y en consecuencia con el seno de la sociedad."

A partir de estos comentarios es conveniente señalar la identificación existente entre ecología y humanismo.



Recuerdo, a mediados del '89, cuando en una entrevista personal con el Presidente de Marsh Mc Lenan España, S.A., a propósito de mis inquietudes humanistas, surgió la posibilidad de visitar los consultings ecológicos y humanistas que su firma tiene establecidos en EE.UU. Me sorprendió la diferenciación, seguramente de estructura de servicios, que Marsh Mc Lenan, hace de estos servicios. Ello muestra una vez más en la práctica la distinta concepción que tenemos de la ecología y del desarrollo humano separadamente.

Antes de entrar en la parte del proceso de la creatividad en todos sus aspectos y del despertar de la intuición como técnicas hacia el desarrollo de una inteligencia racional, es necesario establecer un anexo entre esas características, que humanas o espirituales, nos permitan entender el punto de arranque de nuestros propios conflictos, sus proyecciones y sus fijaciones que han hecho desencadenar esas actitudes y potenciar las aptitudes que nos han conducido al desequilibrio "ecológico".

Primeramente el imaginario concepto de la existencia de un "enemigo" que no es sino la proyección del propio yo dividido, aquello que nos es desconocido y por tanto temible. ¿Cuántas veces no nos referimos, en el lenguaje coloquial, a "nuestro propio enemigo"? (interno, se sobreentiende).

San Keene, filósofo norteamericano, establece en el trabajo siguiente, (Para qué odiarnos, "El Dios de la guerra"), una relación entre el concepto teológico de Dios y la justificación histórica que de El hacemos en favor de la enemistad.

Art. PARA QUE ODIARNOS. "EL DIOS DE LA GUERRA"



"La base del cambio de un orden social, dice, es una revolución teológica" y ésta revolución comienza por dos grandes negaciones, dos "no".

El primero debe de romper el nexo tradicional entre la Iglesia y el Estado; como desinstitucionalizar la religión. La teología debe de ser capaz de negar al cuerpo político sus justificaciones. La idea de que los países tienen un destino cósmico y por lo tanto pueden permitirse en uso de la violencia es demasiado peligrosa para seguir existiendo.

Un estado verdaderamente seoular, que tenga la obligación de responsabilizarse de sus decisiones y justificarlas en términos seculares, es mucho menos peligroso que un Estado Mesiánico.

Nada es más peligroso que un mando compuesto por tierras sagradas en conflicto.

Mucho más segura es una comunidad internacional de naciones conscientes de su propia paranoia.

El segundo No, es la "guerra" contra la naturaleza.

La guerra y la triunfante marcha de una tecnología ciega, son los poderes que hoy se encuentran fuera de control, amenazando con la destrucción del bien público que compartimos con otras formas de vida.

En tanto los presupuestos de defensa de la URSS y los EEUU excedan los gastos totales del Estado de los países subdesarrollados y en tanto estos destinen a gastos militares una proporción mayor de su presupuesto que el destinado por las grandes potencias, la carrera armamentista y la

polución industrial del medio ambiente continuarán mano a mano.

En nuestra condición de emergencia paranoica permanente, gastamos nuestros recursos para defendernos del enemigo y no podemos permitirnos siquiera la restricción de cualquiera de las industrias que están contaminando el aire y envenenando el agua.

Debemos abstenernos de toda justificación divina tanto para el "Homo faber" como para el "Homo histilis". La identidad que nos hemos forjado mediante un "Estar en contra" y el Dios que ha "autorizado" nuestra agresividad, nos ha llevado al borde de la autodestrucción. "El nacionalismo y el chauvinismo de la especie humana son ideas que pertenecen al pasado".

A propósito de todo esto deberíamos recordar y tener presentes en este trabajo todas las manifestaciones, declaraciones y predicciones de J. H. Gallwrint al respecto de la política armamentista, la solidaridad, la ayuda a países necesitados, la ecología y el desarrollo del ser humano. El contenido y títulos de algunos de sus libros hablan de ello y el lenguaje de éste economista y profesor de Harward no difiere en nada del empleado por los filósofos ecológicos-humanistas.

Para entender este "enemigo" hay que entender la crueldad humana y buscar su origen en el odio.

No olvidemos que antes del arma existió la imagen. La imagen del enemigo es un espejo donde podemos ver con claridad nuestro propio rostro. Fabricamos un enemigo (hablando en términos de psicología) para soportar mejor la carga de nuestra propia y negada imagen. Así pues, amare-



mos u odiaremos al "enemigo" "tanto como seamos capaces de amarnos u odiarnos a nosotros mismos" Para estudiar y entender el odio hay que estudiar y entender el amor.

El odio es el resultado de un "enemigo" puramente arquetípico que todas las culturas poseen y utilizan como proyección de todas las emociones y sentimientos oscuros e inaceptables de sí mismos hacia fuera; es en nuestro "enemigo" interior donde encontramos el origen del odio.

Si la paranoia es una proyección de nuestro lado oscuro hacia fuera, un estado natural de la mente que fabrica "enemigos", la metanoia de que habla Sam Keene, es exactamente lo opuesto, lo que las tradiciones físicas, religiosas o terapéuticas llaman arrepentimiento o reappropriación, un salirse de lo que nos es característico, de las defensas delego o de la retórica política de nuestros sistemas para observarlo todo desde otra perspectiva, es como la compasión.

Podemos pasar de la paranoia a la metanoia, pero al igual que en la tradición mística y psicoanalítica, "para llegar a la luz, debemos vernos con la oscuridad"; aquí, si queremos ser amables, debemos ver los modos en que somos odiosos en que nos sentimos superiores a los demás en que sabotamos a los otros. Al confrontar estos aspectos, ocurre un extraño proceso de transformación, "uno se da cuenta de que no es del todo bueno de que no siempre tiene razón y por lo tanto tal vez el otro tampoco sea del todo malo". Nos liberamos mediante estas confrontaciones. "Si tratamos de llegar a la dicha de forma directa nunca la alcanzaremos."



Debemos estar dispuestos a ser reales antes que buenos, porque "si yo soy real debo advertir que muchas veces no soy bueno" y, "si puedo reconocer esto, mi propia imperfección y mi propia disociación vuelvo a ser íntegro".

Si como dijo Albert Camus, no tomamos nuestra primera decisión moral hasta el momento en que advertimos que podemos "suicidarnos", no podemos cambiar nuestra psiquismo sin llegar al punto en que tenemos la posibilidad de cometer un "cosmocidio" y éste mismo peligro nos trae la esperanza. "Por primera vez tenemos vocación por lo espiritual; hace treinta años, en la época de la ansiedad, del sinsentido, la gente decía ¿Para que sirve la vida? Hoy sabemos cuál es el sentido de la vida: Preservar este planeta, y cada uno de nosotros está llamado a ser el salvador. Lo importante es que mucha gente está descubriendo que su vocación es trabajar por la paz."

Trabajar por la paz a gran escala no debe de significar, sino proyectar los propios logros de nuestra paz personal, solucionar los conflictos de nuestra propia personalidad. También, en una gerencia de riesgos humanos, necesitamos primero, identificarlos, reconocerlos, para poder después, aquí, "transmutar", cambiar sus manifestaciones (neurosis en cualidades del ser. El trabajo de John Welwood ("El by-pass espiritual") se refiere a ello, leerlo.

Art. "EL BY-PASS ESPIRITUAL"



LA FAMILIA POSNUCLEAR

A medida que nos acercamos al próximo milenio, los objetivos y las formas que toman las relaciones humanas comienzan a pasar por cambios históricos, culturales y evolucionistas muy profundos. De las relaciones definidas por los términos estrechos de mediados del siglo XX (parejas casadas y familias nucleares), nos vamos desplazando hacia una era de variedad, síntesis y nexos cuyo propósito final es favorecer el crecimiento.

Por el momento, lo que vemos con mayor claridad es la variedad. Por ejemplo: existen "familias extensivas" como los sistemas de parentesco antiguo, pero estas nuevas estructuras se basan en valores compartidos y no en lazos de sangre o lealtades tribales. La gente hoy vive en grupo, o sola, o se casa, o rehúsa el casamiento, o tiene hijos, o elige no tenerlos, o los adopta estando soltera, o forma familias intencionales en viviendas comunitarias.

Esa diversidad de formas de convivencia ya está aquí para quedarse. Es muy improbable que el péndulo gire de nuevo hacia la norma de familia nuclear de posguerra: el padre proveedor, la madre ama de casa, los hijos. El cambio está siendo generado por diversas tendencias irreversibles en lo económico, social, tecnológico, psicológico y político. Nuestras relaciones y sus conflictos son microcosmos de luchas y revoluciones que ocurren en la macrosociedad: conflictos de valores, de poder y de derechos humanos.

El poder está cambiando de manos a través del activismo de base, del movimiento de las mujeres, y de los derechos de minorías, los niños, los disidentes políticos y sexuales, los discapacitados, los ancianos. La movilidad social y las dislocaciones económicas empiezan a crear muchos hogares temporarios, con individuos que unen sus recursos para

Estamos en una época de transición entre paradigmas. Convivimos entre valores de protección y valores emergentes, de crecimiento. Nuevas formas de relacionarnos, comunicarnos, interactuar y de asumir la vida nos reclaman nuevos conceptos que los expresen.

por Marilyn Ferguson

la supervivencia. Otros forman familias intencionales por motivos de apoyo emocional tanto como práctico. En algunos países, aumenta el número de padres separados que toman en custodia a sus niños, creando un fenómeno relativamente nuevo: el hogar del padre soltero. El número de parejas que han elegido vivir juntos sin casarse se incrementó en 800 veces durante la década de los '70 en los Estados Unidos. Los contraceptivos y la legalización del aborto no sólo liberaron sexualmente a las mujeres sino que redujeron en gran medida su abrumadora dependencia económica. Y, al mismo tiempo, muchos hombres están eligiendo cambiar de profesión en mitad de su vida, con frecuencia optando por ganar menos.

La autoridad de las instituciones —la Iglesia, el Estado, el *establishment* médico y educativo— está cada vez más cuestionado. El sentido de autorresponsabilidad manifestado en el movimiento de salud holística y en el activismo comunitario también se refleja en la cambiantes institución familiar.

Una amplia revolución cultural

está alterando el viejo territorio de las relaciones. La marea creciente de los cambios es insistente, modificando formas antiguas y emergiendo con formas nuevas, tentativas. Las relaciones cambian porque las personas cambian. Millones han sido atraídos, seducidos, reclutados o catapultados en viajes sin precedentes del espíritu. Colectivamente, estos millones se están desplazando hacia paisajes inexplorados de transformación.

A medida que comenzamos a relacionarnos en diferentes formas con nosotros mismos, todas las otras relaciones también se sacuden. A medida que empezamos a confiar en nosotros mismos y a considerarnos fuertes, creativos, capaces de aprender, somos más reacios a conformarnos. Hoy nos burlamos de las antiguas obligaciones.

El viaje tiene muchos puntos de partida. Para algunos, el punto es lo social: se plantean nuevas preguntas sobre el medio ambiente, los derechos humanos, la escuela. Para otros, es la crisis: dificultades económicas, condiciones de insalubridad, una relación que se rompe. O puede



cia, no sólo entre compañeros de matrimonio y de familia sino también en nuestras amistades, relaciones de trabajo y con la sociedad. .I

Valores desactualizados! y nactentes

Los valores emergentes ya han llamado la atención a encuestadores psicológicos, antropológicos y comerciales: Gallup, Harris y Yankelevich han intentado estudiar el diseño de esos cambios. SRI International ha proyectado sus formas posibles y su volumen numérico en un extenso estudio para sus clientes en el mundo de los negocios: el crecimiento de un consumidor orientado hacia el "interior" será el signo de los años '80 y '90. Estas encuestas y proyecciones citan abrumadoras evidencias de que nosotros, número significativo, estamos cambiando hacia valores espirituales y de auto-realización. Varios sectores crecientes de población expresan su preocupación por la custodia del planeta, la interdependencia global y la baja credibilidad que ofrecen las instituciones oficiales.

El conflicto que al principio parece centrarse sobre estilos de vida cambiantes está, de hecho, basado en realidades opuestas: tablas de valores mutuamente contradictorias, apoyadas sobre sistemas de creencias divergentes. Estos sistemas, que hemos llamado Valores de Protección y Valores de Crecimiento, son como las teorías científicas viejas y las nuevas. Los Valores de Protección han tenido consenso alguna vez: son productos adecuados a una concepción dualista del mundo, de nosotros-contra-ellos. Son valores que emergen del miedo —miedo a nosotros mismos, a los otros, a un universo hostil y transitado por la muerte. Los Valores de Crecimiento, por otro lado, están arraigados en la confianza —en

ser un desafío: éxito sorpresivo, nuevas responsabilidades, nuevas demandas. Todo lo que mueva los cimientos de viejos presupuestos y compromisos puede iniciar el proceso de cambio personal.

El impacto más grande viene probablemente de los sistemas intencionales, de las modalidades al acceso de cualquiera: psicología "pop", libros de autoayuda, meditación, diarios de sueños, trabajo corporal, yoga, biofeedback, aerobismo, seminarios de fin de semana, enseñanzas esotéricas, etc. La mente inquisidora, el impulso a la autoexpresión, que en el pasado se consideraba el signo de los artistas, místicos y otros no-conformistas, hoy es un fenómeno

no cotidiano. El sendero heroico hacia el interior de nosotros mismos ya no es más tema de leyendas sino el potencial de cada hombre y de cada mujer.

Aprender a creer en la fuerza interior conduce, con frecuencia, a adoptar una tabla de valores bastante diferente a la que sustenta la sociedad. El conflicto entre estos nuevos valores y los tradicionales activa temblores, hasta terremotos, en las relaciones existentes. Las nuevas prioridades crean su propia agenda. A medida que la primera ola de población cambia su lealtad tradicional por esta nueva agenda, los nexos con lo viejo son amenazados. Estamos en una década de turbulen-



nosotros mismos, en los otros, en la vida, en la capacidad humana para sobrevivir y transformar la adversidad.

El desplazamiento hacia los Valores de Crecimiento se experimenta más como un despertar paulatino que como una conversión repentina. Al principio, puede que simplemente nos demos cuenta de que la cooperación es más divertida que la competencia, que es bueno abandonar ambiciones, que nuestras elecciones semiconscientes ayudan a crear el teatro de nuestras vidas día a día. Llegados a un cierto punto, las nuevas *insights* se ligan dentro de un sistema más coherente y lógico

*"Una antigua escritura
hasídica dice que
el hombre tiene miedo de
cosas que no pueden
dañarlo y ansía cosas
que no pueden
ayudarlo."*

que el anterior. Aunque fluctuemos entre estos dos sistemas de valores, tenemos nuestras lealtades básicas depositadas en una u otra columna. Hay un punto de no retorno, un compromiso con los Valores de Crecimiento, comparable al abandono que hace el trapecista de uno de sus trapecios para alcanzar el otro.

Es sencillo ver por qué las relaciones son afectadas cuando uno de los compañeros abandona los Valores de Protección, la agenda sobre la cual la relación fue fundada. No existe ningún término medio. ¿Cómo transitamos entre vivir un rol social y vivir en forma auténtica? ¿O entre sentirnos superiores a los demás y sentirnos conectados con ellos? ¿O entre sentirnos víctimas y sentirnos poderosos?

El cambio es del No al Sí. La mayoría de las veces escapamos de lo que tenemos en lugar de correr hacia lo que queremos. Los Valores de Protección del pasado fueron intentos de frenar por anticipado el dolor o la pérdida. Los Valores de Crecimiento son intentos de expansión.

Nadie puede persuadir a otro a realizar este cambio. Sólo la experiencia, el coraje y el impulso interior a vivir plenamente nos muestran que podemos movernos, sobre el campo minado de nuestros miedos, hacia la libertad, hacia una existencia más rica.

Hasta hace poco, nuestra cultura no tenía ningún método de iniciación para este viaje, ningún rito de pasaje. Aquellos que entraban en este proceso debían enfrentar no sólo sus propios miedos y errores sino también la desaprobación de sus pares, amigos y familiares. Sólo ahora, con la emergencia de cientos de sistemas populares de transformación personal, existe algún apoyo moral para el éxodo.

¿Por que la mayoría de nosotros adoptamos los Valores de Protec-

ción en primer lugar? Después de todo, de niños éramos libres y espontáneos de muchas maneras, cándidos y vulnerables, decididos a explorar y experimentar. Es importante recordar que los seres humanos siempre son evitadores del dolor. Aun los niños pequeños son a veces tímidos ante lo desconocido, ansiosos por ser aprobados, amantes de lo familiar. Tanto el miedo como el riesgo son inherentes a la condición humana; la biología de nuestros cerebros y cuerpos nos permite cerrarnos o trascender el conflicto, aprender y cambiar.

Los Valores de Protección son reforzados por el medio. La familia, la escuela, la publicidad, las autoridades nos dan sutiles mensajes defensivos: lleva las botas en caso de que llueva, no hables con extraños, compra marcas conocidas, camina, no corras. Nos cristalizamos alrededor de estos valores, los cuales nos prometen una vida mejor: si logramos un cierto estatus en la comunidad, un poderío económico, una pareja atractiva, una buena educación, confort material, si controlamos nuestras emociones y nos suscribimos a una buena póliza de seguros, seremos felices... ¿no es cierto?

No debe asombrarnos que el número más grande de desertores de los Valores de Protección provenga de miembros de la clase media alta, que los han probado y descubrieron que no llevaban a ningún lugar. Algunos de los más privilegiados han llegado a la conclusión de que esas supuestas barreras contra el peligro no logran responder a nuestras necesidades más profundas.

El propósito final de los Valores de Protección, la seguridad, no puede hallarse a través de ellos. Buscar protección en el mapa elaborado por la misma cultura es hacer como el personaje de la célebre can-

docta sufi que buscaba la llave donde había buena luz en lugar de buscarla en el sitio oscuro donde la había perdido. Ansiamos integridad, sentido, paz y seguridad en lo exterior, pero sólo podemos encontrarlo dentro de nosotros mismos.

Una antigua escritura hasídica dice que el hombre tiene miedo de cosas que no pueden dañarlo y ansía cosas que no pueden ayudarlo. "Pero en realidad tiene miedo de algo que está dentro de sí mismo, y también ansía algo que está dentro de sí mismo".

Aprendemos así que la seguridad no se halla en inversiones o en promesas de amarnos para siempre sino en nosotros mismos, en nuestra propia espontaneidad, en la capacidad de gozar con la innovación ante lo inesperado. En los Valores de Protección, pensamos que el objetivo es la supervivencia. En los Valores de Crecimiento, damos por sentado que sobreviviremos —y también aspiramos a algo más. Cuando hay que tomar una decisión, no preguntamos solamente "¿Qué es lo peor que podría ocurrir?" sino además "¿Qué es lo mejor que podría ocurrir?"

La guerra de valores —simbólica, guerrillera, de combate abierto— provocará muchas bajas en los viejos acuerdos. Algunos padres decidirán arriesgarse a dar a sus hijos más libertad y responsabilidad, mientras otros preferirán la seguridad de los roles. Uno de los cónyuges puede pedir un recontrato de la relación; tal vez una pareja le ha dado alta prioridad a la ambición material, y de pronto uno de sus miembros comienza a redefinir la calidad de vida interior perdiendo interés en dinero, confort, socialización, aspiraciones en su carrera.

Durante esta transición vemos claramente cuán crucial es el tema de la seguridad en la mayoría de las relaciones entre adultos. Si no ha-

mos aprendido a confiar en nosotros mismos de niños, buscaremos una especie de protección seudoparental en nuestras parejas. Con frecuencia nos usamos unos a otros como sustitutos parentales, como amuletos contra el peligro. La madre-esposa controladora amortigua el miedo: "No se me puede tener confianza, tu me harás ser más bueno". El padre-marido protector es un interlocutor para la fe infantil que dice "con papaito estaré segura".

A medida que rompemos los viejos miedos de no bastarnos a nosotros mismos y de no saber lo suficiente, nos liberamos de nuestra prisión actual y de un antiguo patrón de limitaciones impuestas, de las amonestaciones de padres, maestros, esposos: de todos aquellos que nos recuerden que no podemos. Ya no negociaremos nuestros derechos sólo por el deseo de estar seguros.

Como fotos hablando con otras fotos, las parejas han apoyado sus mutuas fachadas. Si uno de sus miembros resuelve dejar de representar, el consenso es interrumpido; el otro puede preferir la vieja máscara a la nueva realidad. Aquel que parecía poderoso y en control de sí, hoy —al expresar sus ocultas dudas o esperanzas— puede perder respeto e imagen. La persona que antes permanecía tapada ahora es fuerte, y ha cambiado la dinámica de la relación. Aquel que ya no necesita defender su ego, que rehúsa ingresar al viejo juego de ganar o perder, ha cambiado las reglas de un juego que tal vez era esencial para la relación.

Nuestra crisis transicional también refleja los logros y titubeos en el esfuerzo por superar roles sexuales limitativos. Las mujeres esperan hoy conseguir una distribución más justa de los desafíos de la vida, la "acción" de la vida pública. Los hombres están descubriendo su in-

VALORES DE PROTECCIÓN

Seguridad: Evitar el riesgo. Restricciones externas e internas (leyes, alarmas, antirrobo, fronteras)

que definen los sitios seguros y que separan a "nosotros" de "ellos". El objetivo es la supervivencia.

Confort. Evitar el dolor, la contradicción, la amenaza a los sistemas de creencias.

Imagen. Conformar o satisfacer las expectativas culturales. Acomodarse a las normas, valorar las funciones sociales y el estatus.

Autocontrol. Capacidad de restringir las respuestas emocionales. Represión del mal humor, el miedo, la sexualidad, el sentimiento. O autoadulación, que es una anestesia contra el miedo hacia cierta gente.

Defensas del ego. Protección de la autoimagen tratando de que los demás estén equivocados o racionalizando las creencias y la conducta personal. Sentirse "correcto".

Permanencia. Compromisos a largo plazo, preservación de tradiciones, repetición y recuerdo de triunfos pasados, longevidad. Esfuerzo por congelar y reme-

morar el pasado.

Información. Tener respuestas, hechos, entrenamiento, experien-

cias, datos. Estar seguro.

Ajuste. Creencia en limitaciones humanas que nos excusan de hacer cualquier gran esfuerzo. Considerar a los seres humanos limitados en sus logros. Las guerras, la pobreza, el hambre, son considerados inevitables; el esfuerzo por superarlos es inútil.

Poder sobre los otros. Ser patrón, juez, autoridad; ser desamparado, manipulador, coercitivo, extorsionador.

Superioridad sobre los otros. Una protección contra sensaciones de inadecuación. Sentirse especial, más atractivo, más inteligente, exitoso y trabajador que los demás.

Libertad de toda responsabilidad. Todo lo que ocurre es un error de los otros, es culpa de factores sociales, o es el destino. Sentido de impotencia.

Relaciones para llenar un vacío. Percibirnos como necesitados de otro; el *self* que nos falta.



"Aquel que ya no necesita defender su ego, que rehúsa ingresar al viejo juego de ganar o perder, ha cambiado las reglas de un juego que tal vez era esencial para la relación."

tuición y sus características más suaves, y reclaman su derecho a tener sentimientos. Las mujeres están aprendiendo a valorar las amistades no competitivas con sus amigas. Los hombres, ya sin poder apoyarse exclusivamente en las mujeres para obtener abrigo y cuidados, descubren que pueden ayudarse unos a otros. Estos descubrimientos están liberando a ambos sexos, para poder amarse entre sí como pares.

Durante esta transición hay una oscilación comprensible en ambos sexos, con las mujeres pendulando entre dependencia e independencia, dar y restringirse, y los hombres entre ser alternativamente dominantes y democráticos, controladores y capaces de dejar ser. Ninguno de los dos sexos es capaz aún de confiar plenamente. Las mujeres temen no obtener más amor si pierden su dependencia; los hombres son ambivalentes hacia su rol como protectores, queriendo mantenerlo y abandonarlo; sienten incertidum-

VALORES DE CRECIMIENTO

Autenticidad. Ajustarse o satisfacer las propias expectativas. Flexibilidad. Voluntad para divergir de las normas culturales por integridad o por curiosidad. Aceptación del no-conformismo en los otros.

Autoconocimiento. Entrar en contacto con los propios sentimientos y su función en la conducta; transformación del miedo y de la bronca mediante la autocomprensión y la confianza; fuerza interior que emerge del haber abandonado ilusiones y sobrevivido a los miedos.

Vulnerabilidad. El *self* "transparente" reconoce sus debilidades y extrae todo lo que puede de sus fuerzas; no se identifica con la necesidad de perfección del ego.

Potencial. Reconocimiento del fluir de la dinámica de la vida, de la imposibilidad de mantener el presente. Cree que el cambio representa la posibilidad, un futuro cuya capacidad de sorpresa es cultivada, no

temida. **Insight.** Hacer la pregunta adecuada, tener hambre de aprendizaje y aceptar la incertidumbre.

Aspiración. Creer en el potencial humano. Los seres humanos han construido grandes catedrales, han ido a la luna. Cualquiera de nosotros puede lograr algo que esté más allá de lo ordinario.

Poder con los otros. Cooperación, comunicación, apoyo mutuo, alineación.

Conexión con los otros. Identificación con todas las características humanas. Aceptarse a sí mismo y a los demás.

Libertad en responsabilidad. Reconocer que uno ha elegido en el pasado, elige hoy, y puede elegir en el futuro. Sentido de poder personal.

Relaciones para enriquecernos. El *self* es experimentado como completo; las relaciones son una oportunidad para crecer.

bre respecto a las nuevas expectativas de las mujeres.

Los Valores de Crecimiento, responsables de un gran estrés cuando son adoptados por sólo uno de los compañeros de una relación, son causa de celebración cuando son compartidos. Cuando dos personas forman una relación sobre esta base, ingresan a una aventura y a un experimento. Ambos son pioneros de una nueva forma social.

En una época de relaciones transformadoras demandaremos más que nunca: más intimidad, más honestidad, más profundidad. Al mismo tiempo pediremos: menos evidencia externa de nuestros lazos, menos identificación con roles, menos enfoque de la relación como un fin en sí misma.

Al darnos cuenta de que no podemos ligarnos a los otros por derecho de sangre o ceremonia apreciamos la riqueza de las posibilidades humanas, los modos en que los complejos seres humanos necesitan expresarse a sí mismos en relaciones con distintas personas, no limitados a una relación cerrada, yo-para-ti u tú-para-mí. En el futuro,

vidad sexual será un tema menos importante que la actual noción de posesividad. La gente ya no esperará "pertener a" o poseer a otro. Para muchos el matrimonio continuará siendo un modo de compromiso pero será más igualitario, más realista. Nuevas promesas matrimoniales, actualmente en uso, reemplazarán al "hasta que la muerte nos separe" con mutuos compromisos de "decir la verdad por amor" y apoyarse el uno al otro "en los cambios que vendrán".

Irónicamente, a medida que hay más flexibilidad y aceptación, las relaciones podrán ser más duraderas. Aunque tendremos mayores expectativas en cuanto al potencial de enriquecimiento, reconoceremos que una relación no puede reemplazar nuestro lugar en el mundo, así como una vocación no puede sustituir ninguna conexión humana profunda.

Aun hoy los padres que pasan por transformaciones personales están criando a sus hijos de modos diferentes, dándoles la aceptación y el coraje de afirmar sus propias necesi-

ran a sus hijos que todos nosotros creamos nuestras vidas por elección.

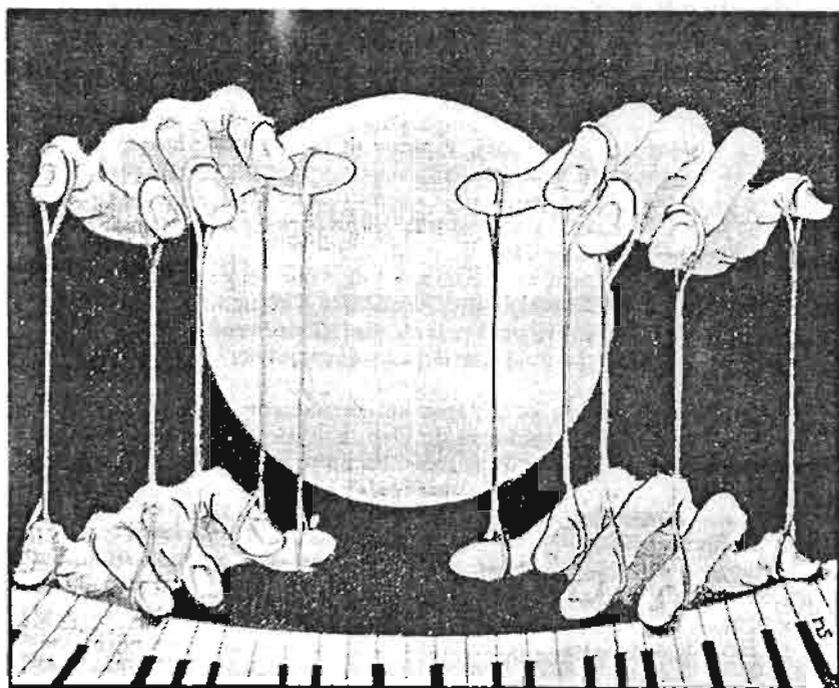
Tal vez las escuelas del Tercer Milenio brindarán a los jóvenes las lecciones que nuestras generaciones están aprendiendo dolorosamente. En el futuro quizás consideremos que enfrentar al dolor es "sentido común", que la libertad vale el riesgo de confrontar nuestros miedos, que podemos descubrir nuestro camino auténtico y no sabotear los esfuerzos de los otros por encontrar sus propios caminos. Así como hoy las escuelas enseñan sobre la familia y el matrimonio, poniendo el acento en la información sexual y la economía hogareña, algún día podrán enseñar a los jóvenes las señales de advertencia de peligros en una relación. Todo el mundo podrá conocer las maneras en que erosionamos nuestras relaciones.

A medida que nos desplazamos hacia otra edad histórica, como aventureros y exploradoras, no podremos pedir ni más ni menos, de unos y otros, que un apoyo amoroso para encarar el excitante viaje que
 >or delante. □

Valores del Ser

Desacralizar ciertos conceptos y valores para volver a resacralizarlos desde una nueva integridad estimula la personalidad creadora que late en cada ser humano.

por Abraham Maslow



Proyecto debatir ideas que están a mitad de camino más que a punto de ser formuladas en su versión final. Suelo encontrar que la noción de autorrealización viene a ser algo así como una mancha de Rorschach que, con frecuencia, me dice más acerca de la persona que la utiliza que acerca de la realidad. Lo que haré es explorar algunos aspectos de la autorrealización, no como una abstracción grandiosa sino en relación con el significado operacional

del proceso de autorrealización. ¿Qué significa este proceso, momento a momento? ¿Qué significa autorrealizarse, el martes a las cuatro? Mis investigaciones sobre la autorrealización no fueron planeadas ni iniciadas como tales, sino que surgieron del esfuerzo de un joven intelectual por tratar de entender a dos de sus maestros, a quienes admiraba y adoraba: Ruth Benedict y Max Wertheimer. Quería comprender por qué esas dos personas eran tan distintas del resto

de los mortales. Fueron mis profesores cuando me trasladé a Nueva York después de doctorarme en el Oeste. Mis estudios de psicología no me habían preparado en absoluto para entenderlos. Parecía que no eran exactamente personas, sino algo más que personas.

Mi investigación se inició como una actividad precientífica o acientífica tomé notas y apuntes sobre ellos. Cuando intenté pensar y escribir acerca de ellos en mi diario, me di cuenta, en un momento maravilloso, de que sus dos esquemas podían generalizarse. Estaba hablando de una clase de personas, no de dos individuos no comparables. Procuré ver si ese esquema podía darse en otros casos, y de hecho lo encontré en una persona tras otra.

Según con las normas de la investigación rigurosa y controlada de laboratorio esto, simplemente, no era una investigación. Mis generaciones surgían de mi selección de cierto tipo de personas. Era obvio que hacían falta otros jueces. Hasta el momento, un hombre había escogido a una docena de personas que le gustaban o a las que admiraba mucho y consideraba estupendas, para luego tratar de descifrarlas, y descubría que podía describir un síndrome, un modelo que parecía ajustarse a todas ellas. Estos sujetos pertenecían sólo a culturas occidentales y habían sido escogidos con toda clase de prejuicios. Aunque era poco digna de confianza, ésta era la única definición operacional de las personas autorrealizadas cuando las describí en mi primera publicación sobre este tema.

Después de publicar los resultados de mis indagaciones, aparecieron seis, ocho ó diez tipos de pruebas que corroboraban mis descubrimientos desde ángulos diversos. Los hallazgos de Carl Rogers y sus discípulos, por ejemplo. Bugental aportó pruebas confirmatorias a partir de la psicoterapia. Algunos trabajos con LSD, algunos estudios sobre los efectos de la terapia (la buena terapia,

EDITORES:
Gustavo Borenstein
Alberto Iaccarino
Gustavo Ressia

ASESOR EDITORIAL:
Salvador Paniker

Director:
Juan Carlos Kreimer

Subdirectora:
Norma Osnajanski

Sec. de Redacción:
Julia Potriés

Coordinador Editorial en España:
Manuel Escrivá De Romarí

Asesores:
Osvaldo Baigorria
Fernando Cabal
Yiya Díaz
Francisco Huneeus
Hernán Kesselman
Susana Kesselman
Norberto Levy
Claudio Naranjo
Agustín Paniker
Julio Peradejordi
Chía Rodríguez
Diana Wechsler

Diseño Gráfico:
Rubén Longas
Hugo Larosa
Marcela Iacomini

Corrección:
Stella Propatto

Producción:
Estudi/Montse Corral

Asesor Administrativo:
Carlos de Alós

Asesor Jurídico:
Fernando Fernández Martorell

Publicidad:
BARCELONA: Valencia, 227 Pral.
Tel. (93) 215 76 06
MADRID: Calle Recoletos, 12 3º D.
Puerta H. Tel. (91) 409 76 37
Gral Gallegos, 1, 9º C. Tel. (91) 457 68 93

Suscripciones:
BARCELONA: Petritxol, 16, 2º, 2ª
Tel. (93) 318 18 56
MADRID: Gral Gallegos, 1, 9º C.
Tel. (91) 458 27 70

Distribución:
BARCELONA: Distribarna, S. A.
MADRID: Centrodís, S. A.
PALMAS: Distribuidora de Rocher
"Ser Uno Mismo" es una publicación de GRUPO
EDITORIAL A&T, S. L., Petritxol, 16, 2º, 2ª 08002
Barcelona, Tel. (93) 318 18 56

Depósito legal: B.7.746-1990
ISSN: 0214-9184

Papel ecológico
de Papelera Echezarreta S. A.
Tel. (93) 419 58 58

Impresa en España por Romanya Valls.
Verdaguer, 1 - 08786 Capellades
P.V.P.: 350 Ptas.

Los editores no necesariamente coinciden con los
conceptos y posiciones de los autores que firman los
artículos. No se permite la reproducción total o par-
cial sin la autorización escrita de los editores. "Ser
Uno Mismo" no publicará anuncios de tabacos y
psicofármacos. JUNIO 1990

4 UNO MISMO



claro), algunos resultados de tests, de hecho todo lo que llegó a mi conocimiento corroboró mi estudio.

Las personas que seleccioné para mi investigación eran gente mayor; a todas luces habían vivido gran parte de su vida con éxito. Todavía no sabemos qué aplicabilidad tienen estos descubrimientos en los jóvenes ni tampoco lo que significa la autorrealización en otras culturas. Pero hay algo de lo que no dudo: cuando se escoge para estudiar minuciosamente a personas excelentes, sanas, fuertes, creativas, santas, sagaces, se obtiene una visión diferente de la humanidad. Uno se pregunta cuánto puede crecer la gente, qué puede llegar a ser un ser humano.

Es difícil definir la autorrealización; pero es mucho más difícil responder a la pregunta: ¿Y más allá de la autorrealización qué? O si ustedes quieren ¿más allá de la autenticidad qué? Después de todo no basta con ser honesto ¿Qué más podemos decir de las personas autorrealizadas?

LOS VALORES DEL SER

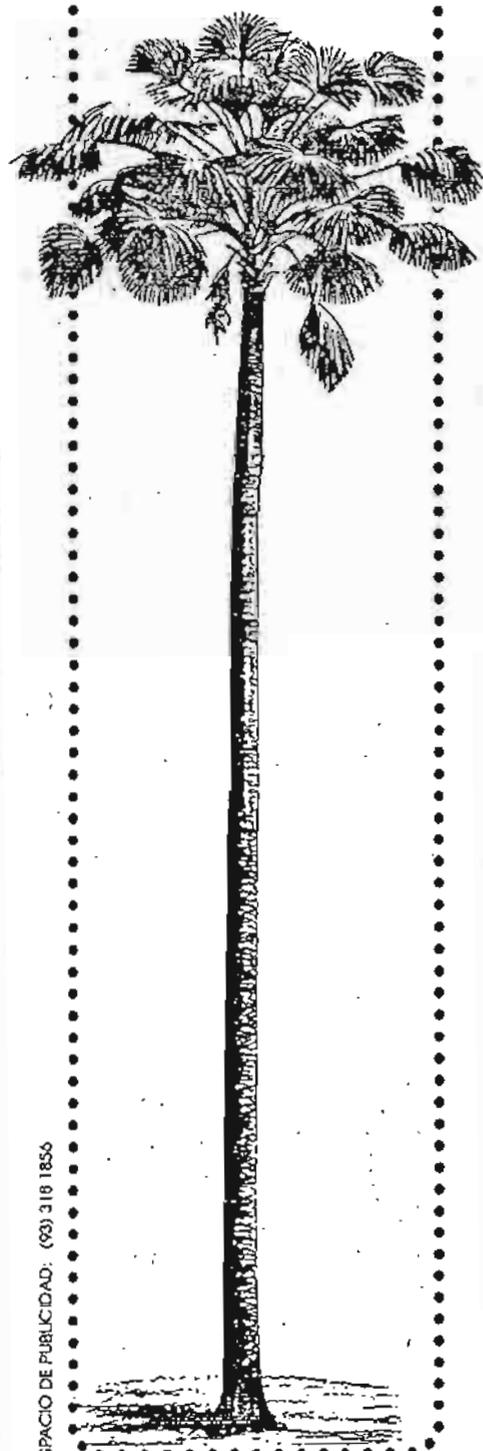
Las personas autorrealizadas participan, sin excepción, en una causa exterior a su propia piel, en algo que está fuera de sí mismas. Trabajan con devoción por algo que es muy precioso para ellas, una llamada o vocación, en el viejo sentido

sacerdotal. Estos individuos siguen una llamada del destino, trabajando en algo que aman, de modo que la dicotomía trabajo-goce desaparece para ellos. Uno dedica su vida a la ley, otro a la justicia, otro a la belleza o a la verdad. Todos de un modo u otro, se empeñan en la búsqueda de lo que he denominado los "Valores del Ser", (los llamaré "Valores S", para abreviar), los valores últimos, que son intrínsecos y que no puede reducirse a nada más fundamental. Existen alrededor de unos catorce Valores S, incluyendo la verdad, el bien y la belleza de los antiguos, así como la perfección, la sencillez, la comprensión global y algunos más.

La existencia de estos Valores S añade una serie de complicaciones a la estructura de la autorrealización. Los Valores S se comportan como lo que he llamado metanecesidades. Su privación engendra ciertas patologías o metapatologías (las enfermedades del alma que aparecen por ejemplo, cuando uno vive siempre entre embusteros y no confía en nadie). Del mismo modo que hacen falta consejeros para ayudar a la gente a resolver sus más elementales necesidades insatisfechas, podemos necesitar metaconsejeros para las enfermedades del alma que surgen de metanecesidades insatisfechas. En ciertos sentidos defini-

(continúa en página 78)

Aun si supiera
que mañana
el mundo
se habría
de desintegrar,
yo igual
plantaría un árbol.



ESPACIO DE PUBLICIDAD: (93) 316 1855

78 UNO MISMO

Valores del Ser

(viene de página 4)

bles y empíricos, el hombre precisa vivir en la belleza más que en la fealdad, así como precisa tener comida para su estómago hambriento o reposo para su cuerpo cansado. Me atrevería a afirmar que esos Valores S constituyen, para la mayoría de las personas, el significado de la vida, pero muchos ni siquiera saben que tienen esas metanecesidades. Parte de la tarea del metaconsejero puede consistir en que cobren consciencia de ellas, así como el psicoanalista clásico hacía que sus pacientes cobraran consciencia de sus necesidades institutivas básicas.

OCHO CONDUCTAS BIEN ENCAMINADAS

¿Qué hace uno cuando se autorrealiza? ¿Aprieta los dientes y se retuerce? ¿Qué significa la autorrealización en función de la conducta real? Describiré ocho modos de autorrealizarse.

Primero. La autorrealización significa vivenciar plena, vívida y desinteresadamente, con una concentración y absorción totales. Significa vivenciar sin la timidez del adolescente. En el momento de la autorrealización, el momento en que el sí-mismo (self) se realiza, la persona es total y plenamente humana. Todos pasamos por tales momentos de vez en cuando. Como consejeros, podemos ayudar a los pacientes a que los sientan más a menudo, alentándolos a que se absorban totalmente en algo y se olviden de poses, defensas y timideces; es decir, que se "zambullan" en lo que hacen. En los jóvenes que tratan de mostrarse duros, cínicos y mundanos, observamos cómo vuelve a su rostro parte de la candidez de la infancia, de la inocencia y la dulzura, cuando se entregan totalmente al momento, sumergiéndose en su vivencia. El término clave para esto es "desinteresadamente", y nuestros jóvenes sufren de poco desinterés y de demasiada timidez y preocupación por sí mismos.

Segundo. La vida debería considerarse un proceso de elecciones sucesivas. En cada instante existe una elección progresiva o regresiva. Podemos orientarnos hacia la defensa, la seguridad o el miedo; en el lado opuesto está la opción del crecimiento. Elegir el crecimiento en lugar del miedo doce veces al día, significa avanzar doce veces al día hacia la autorrealización. La autorrealización es un proceso continuo.

Tercero. Hablar de autorrealización su-

pone que hay un sí-mismo que se realiza. Un ser humano que no es una *tal la rasa*, una masa de arcilla o plastilina. Es algo que ya está, por lo menos una especie de estructura "cartilaginosa". Un ser humano es, como mínimo, su temperamento, sus equilibrios bioquímicos, etcétera. Y lo que a veces he llamado "escuchar las voces del impulso" significa dejar que emerja. Muchos de nosotros no nos escuchamos, sino que escuchamos las voces introyectadas de Mamá, Papá, el Sistema, los Mayores, la Autoridad o la tradición.

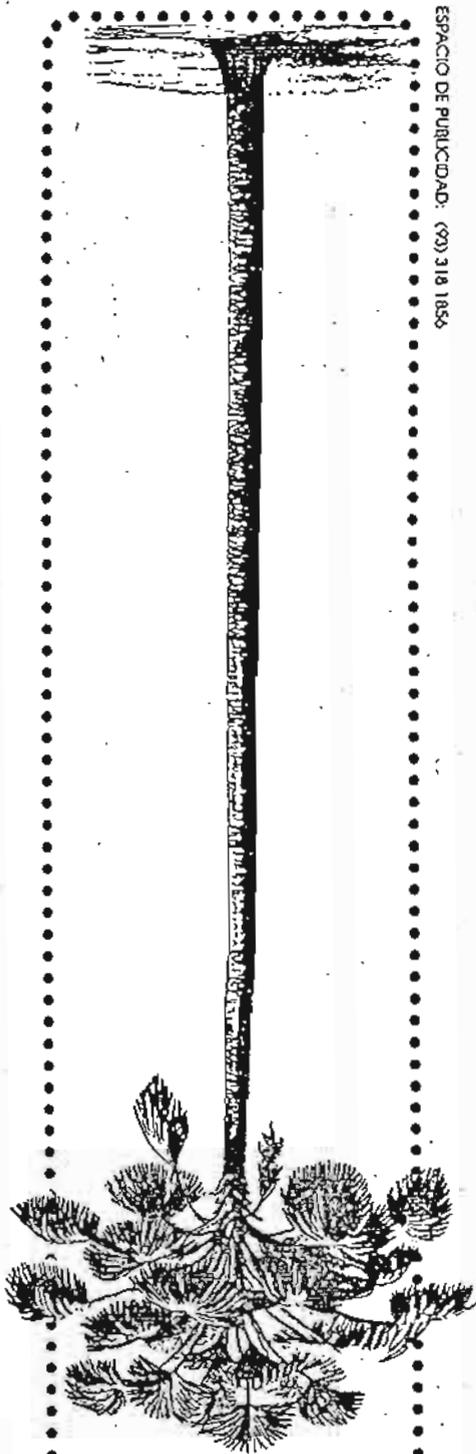
Como un sencillo primer paso hacia la autorrealización, sugiero a veces a mis estudiantes que cuando les ofrezcan un vaso de vino y les pregunten si les gusta, traten de responder de distintos modos. Primero, sugiero que no miren la etiqueta de la botella; así no la usarán como pista para saber si les deberá gustar o no. Después, les recomiendo que cierren los ojos, si pueden, y que "hagan silencio". Ahora están preparados para mirar dentro de sí y tratar de eliminar el ruido del mundo, paladear el vino y apelar a la "Corte Suprema", de su interior. Entonces, y sólo entonces, pueden abrir los ojos y decir "me gusta" o "no me gusta".

Cuarto. En la duda, hay que optar por ser sinceros. A menudo cuando dudamos no somos sinceros. Ciertas personas casi nunca lo son. Juegan juegos y adoptan poses. No aceptan con facilidad la sugerencia de ser sinceros. Mirar dentro de uno mismo en busca de respuestas supone responsabilidades. Se ha estudiado poco este asunto de la responsabilidad. No aparece en los libros de texto pues ¿quién puede investigar la responsabilidad en las ratas blancas? Con todo, es una parte casi tangible, de la psicoterapia. En ella podemos ver, sentir, saber cuál es el momento de la responsabilidad. Este es uno de los grandes pasos. Cada vez que uno se responsabiliza, hay realización de sí mismo.

Quinto. Hasta ahora hemos hablado de vivenciar sin timidez de elegir la opción del crecimiento y no la del temor, de escuchar las voces del impulso de ser sinceros y responsabilizarnos. Todos éstos son pasos hacia la autorrealización y garantizan mejores opciones de vida.

No se puede escoger sabiamente para toda la vida al cónyuge, la profesión elegida o la misión que uno se ha impuesto cumplir a menos que uno se atreva a escucharse a sí mismo en todo instante y decir con calma: "No, esto no me gusta".

El mundo del arte, en mi opinión, está en manos de un pequeño grupo de fabricantes de opinión, está en manos del gusto. Recelo de



Aun si supiere
que mañana
el mundo
se habría
de desintegrar,
yo igual
plantaría un árbol.

(viene de página 4)

OCHO CONDUCTAS BIEN ENCAMINADAS

bles y empíricos, el hombre precisa vivir en la belleza más que en la fealdad, así como precisa tener comida para su estómago hambriento o reposo para su cuerpo cansado. Me atrevería a afirmar que esos valores 3 consisten, para la mayoría de las personas, el significado de la vida, pero muchos ni siquiera saben que tienen esas metanecesidades. Parte de la tarea del metaconsejero puede consistir en que cobren consciencia de ellas, así como el psicoanalista clásico hacía que sus pacientes cobraran consciencia de sus necesidades insublimadas básicas.

?Qué hace uno cuando se autorrealiza? Aprueba los dientes y se renuerce? Qué significa la autorrealización en función de la conducta real? Describiré ocho modos de autorrealizarse:

Primero. La autorrealización significa vencer plena, vida y desinteresadamente, con una concentración y absorción total. Significa vencer sin la timidez del adolescente. En el momento de la autorrealización, el momento en que el sí-mismo (self) se realiza, la persona es total y plenamente humana. Todos pasamos por tales momentos de vez en cuando. Como consejeros, podemos ayudar a los pacientes a que los sientan más a menudo, alentándolos a que se absorban totalmente en algo y se olviden de poses, defensas y timideces; es decir, que se "zambullan" en lo que hacen. En los jóvenes que iratan de mostrarse duros, cínicos y mundanos, observamos cómo vuelve a su rostro parte de la candidez de la infancia, de la inocencia y la dulzura, cuando se entregan totalmente al momento, sumergiéndose en su victoria. El término clave para esto es "desinteresadamente", y nuestros jóvenes sufren de poco desinterés y de demasada timidez y preocupación por sí mismos.

Segundo. La vida debería considerarse un proceso de elecciones sucesivas. En cada instante existe una elección progresiva o regresiva. Podemos orientarnos hacia la defensa, la seguridad o el miedo; en el lado opuesto está la opción del crecimiento. Elige el crecimiento en lugar del miedo doce veces al día, significa avanzar doce veces al día hacia la autorrealización. La autorrealización es un proceso continuo.

Tercero. Hablar de autorrealización su-

ay un sí-mismo que se realiza. Un

ser humano que no es una *raza*, una masa de arcilla o plastilina. Es algo que ya está, por lo menos una especie de estructura "carilaginosa". Un ser humano es, como mínimo, su temperamento, sus equilibrios biológicos, etcétera. Y lo que a veces he llamado "escuchar las voces del impulso" significa dejar que emerja. Muchos de nosotros no nos escuchamos, sino que escuchamos las voces introyectadas de mamá, papá, el sistema, los Mayores, la Autoridad o la Tradición.

Como un sencillo primer paso hacia la autorrealización, sugiero a mis estudiantes que cuando les ofrezcan un vaso de vino y les pregunten si les gusta, traen de responder de distintos modos. Primero, sugiero que no miren la etiqueta de la botella; así no la usarán como pista para saber si les deberá gustar o no. Después, les recomiendo que cierren los ojos, si pueden, y que "hagan silencio". Ahora están preparados para mirar dentro de sí y valorar de eliminar el ruido del mundo, paladear el vino y apelar a la "Corte Suprema", de su interior. Entonces, y sólo entonces, pueden abrir los ojos y decir "me gusta" o "no me gusta".

Cuarto. En la duda, hay que optar por ser sinceros. A menudo cuando dudamos no somos sinceros. Ciertas personas casi nunca lo son. Juegan juegos y adoptan poses. No aceptan con facilidad la sugerencia de ser sinceros. Mirar dentro de uno mismo en busca de respuestas supone responsabilidad. Se ha estudiado poco este asunto de la responsabilidad. No aparece en los libros de texto pues ¿quién puede investigar la responsabilidad en las raías blancas? Con todo, es una parte casi tangible, de la psicoterapia. En ella podemos ver, sentir, saber cuál es el momento de la responsabilidad. Este es uno de los grandes pasos. Cada vez que uno se responsabiliza, hay realización de sí mismo.

Quinto. Hasta ahora hemos hablado de vencer sin timidez de elegir la opción del bienestar. Todos estos son pasos hacia la autorrealización y garantizan mejores opciones de vida.

No se puede escoger sabidamente para toda la vida al cónyug, la profesión elegida o la misión que uno se ha impuesto cumplir a menos que uno se atreva a escucharse a sí mismo en todo instante y decir con calma: "No, esto no me gusta".

El mundo del arte, en mi opinión, está en manos de un pequeño grupo de fabricantes de opinión, está en manos del gusto. Recelo de

LA ECOLOGIA SOCIAL

Antonio Palomar

La manera más apropiada de crear una "sociedad ecológica" (y considero la "sociedad actual" eminentemente antiecológica) implica el desarrollo de una cultura y de una psicología ecológica en lo más recóndito del individuo mismo.

Murray Bookchin

ECOLOGISMO = ECOLOGIA SOCIAL

Se nos dice que la ecología es el estudio de las relaciones de los seres vivos con el medio ambiente en el que viven. Esto es así, pero se tiende a pensar casi siempre en relaciones entre plantas y animales, o en los efectos de las actividades del ser humano sobre la Naturaleza. Olvidamos que la ecología está muy relacionada con el tipo de relaciones humanas predominante.

Algunos autores, como Murray Bookchin, Michel Bosquet, Enzensberger, Theodore Roszack y otros fueron pioneros en relacionar las posturas ecológicas con otras corrientes de pensamiento político o filosófico (anarquismo, personalismo, etc...) o con la contracultura y el Movimiento del Potencial Humano.

Bookchin ha criticado a las posturas "ecológicas" ambientalistas diferenciándolas claramente de las que él denomina propiamente ecológicas o ecologistas. Según él la mayor parte de los ecólogos o técnicos de la Naturaleza son más medioambientalistas que ecologistas, ya que ven la Naturaleza como una serie de "recursos" que debemos administrar por medios tecnológicos: el ambientalismo sería así, una especie de "ingeniería" de la Naturaleza.

El planteamiento ambientalista es jerárquico: "el hombre controla la Naturaleza, se considera a sí mismo por encima de todo lo que vive y administra pues la Naturale-



za para su exclusivo provecho." En la actitud ecologista no existe la jerarquización. Aunque los humanos somos distintos a los animales, las plantas, el suelo, etc. no somos ni superiores ni inferiores a ellos.

Según Bookchin, en la llamada "Contracultura" se proponen actitudes no jerarquizantes de cara a la gente y al mundo natural. La idea fundamental es más o menos la siguiente: diversos movimientos sociales alternativos (antimilitarismo, antipatriarcales, de solidaridad con el Tercer mundo, del Potencial Humano, etc.) contribuirán mucho más a levantar una sociedad ecológica que todas las medidas gubernamentales, campañas oficiales o congresos de expertos en medio ambiente juntos...

UNA CULTURA AUTORITARIA

Según esta visión de la ECOLOGIA SOCIAL, las actitudes antiecológicas tienen sus raíces en la dominación entre los seres humanos: los padres dominan a los hijos, los mayores a los jóvenes, los hombres a las mujeres, los ricos a los pobres, los países industrializados a los del Tercer Mundo, los militares a todo dios... Con estas actitudes de dominación no nos resulta extraño que el ser humano haya pretendido dominar a la Naturaleza (para ello, antes se hemos tenido que sentirnos separados de ella, creernos esa gran mentira (que vino con el Racionalismo cartesiano) de que nosotros no somos la Naturaleza.

En la actualidad, el desarrollo del sistema de mercado capitalista ha supuesto la destrucción de las relaciones humanas: se ha cargado al campesinado, a muchos pueblos, a tribus, a la familia extensiva y ha creado un tipo de persona individualista, temerosa, competitiva, consumista, que se siente aislada e infeliz en medio de una "jungla" social; a este individuo deshumanizado le podemos considerar como un depredador en el verdadero sentido del término.

"Existe actualmente una enorme tensión entre la sociedad racional, humanista y verdaderamente ecológica que podría existir, y la sociedad irracional, inhumana y antiecológica que en efecto existe. Y esta tensión ha producido un fenómeno de rechazo sin precedentes de los sistemas establecidos".

"Debemos transformar a la gente. Si cada uno por sí mismo no busca una transformación radical de su modo de pensar y de sus relaciones con los demás no podremos establecer una relación normal con el medio natural".

Murray Bookchin

He escrito este texto basándome en un artículo que Murray Bookchin escribió en la revista Integral nº 52 titulado "Ecologistas y Ambientalistas".

